

EL CINE DOCUMENTAL FRANQUISTA: INTRODUCCIÓN A LA PRODUCCIÓN DE DOCUMENTALES DE NO-DO

Alvaro Matud
Universidad Complutense de Madrid

El objetivo de esta comunicación es facilitar la introducción a un fondo filmográfico sin equivalente en la historia del cine español: los documentales de NO-DO. Para ello se abordan las causas que condujeron a las autoridades franquistas a incorporar el cine documental al proyecto de NO-DO y qué papel se le asignó en el conjunto de su producción. Este trabajo parte de la base de una investigación exhaustiva sobre la producción completa de documentales de NO-DO y pretende servir también de presentación de algunas de sus conclusiones.

EL ESTUDIO DEL CINE DOCUMENTAL DE NO-DO.

La entidad oficial NO-DO, creada por el gobierno franquista en septiembre de 1942, es más conocida por producir el Noticiario Español, de exhibición obligatoria en las salas de cine españolas hasta 1975. Sin embargo, desde los comienzos de su actividad, en 1943, hasta su desaparición en 1981, NO-DO produjo también más de quinientas películas documentales. Este fondo filmográfico constituye, por tanto, lo que se podría calificar de *la cara oculta de NO-DO*.

Durante casi cuarenta años NO-DO gozó de una posición privilegiada en el panorama de la producción documental oficial y realizó tareas de control de la producción privada. Además, desde sus comienzos en 1943 desarrolló una desconocida labor en la formación de cineastas, funcionando como sede de prácticas de los diversos organismos de docencia cinematográfica oficial en España.

Si la importancia de la producción documental de NO-DO es evidente para la historia del cine español, tampoco escapa a nadie la trascendencia del material documental clasificado en su archivo para el mejor conocimiento de la Historia de España. Pero esos documentales no sólo tienen un valor como fuentes primarias para la investigación histórica. También tienen un gran valor en sí mismos, como objeto de la investigación de la historia de la comunicación social, más en concreto del cine documental.

El estudio de la producción documental de NO-DO aporta un conocimiento, en primer lugar, sobre la política cultural del régimen franquista. Además, contribuye al conocimiento de la propaganda cinematográfica que realizó al servicio del gobierno. En este contexto, se explica la función persuasiva que tenían los documentales de NO-DO y se propone un criterio de interpretación de los mismos.

La investigación sobre los documentales de NO-DO se ha realizado sobre tres pilares fundamentales. El primero es la catalogación completa de los documentales efectivamente producidos. Para ello fue necesario contar con una definición de documental que permitiera discriminar otro tipo de producciones de NO-DO como los noticiarios, reportajes y ediciones especiales.

En segundo lugar, la base de toda la investigación la constituye el visionado, por primera vez, de todos los documentales realizados por NO-DO para elaborar una base de datos de más de 600 entradas que permitiera realizar un análisis de contenido. Este visionado exhaustivo permitió, en primer término, proponer un catálogo completo de los documentales, con 459 títulos en color y 111 en blanco y negro. Pero, sobre todo, posibilitó un análisis técnico y cinematográfico de tan copiosa producción.

Sin embargo, el análisis de la producción hubiera quedado incompleto sin conocer la entidad que los producía y su proceso de producción. Fue necesario, como tercer pilar, la investigación en los archivos oficiales. Gracias a la documentación encontrada, inédita hasta ahora, se ha podido reconstruir la historia de la Sección de Documentales de NO-DO.

Se consiguió así una descripción lo más completa posible de la producción de documentales de NO-DO, tanto desde el punto de vista de la entidad productora como de las películas efectivamente realizadas. Constituyen un punto de partida para realizar un análisis temático, técnico y narrativo de esta producción.

LA CINEMATOGRAFÍA DOCUMENTAL OFICIAL TRAS LA GUERRA CIVIL

El nuevo régimen franquista, surgido de la Guerra Civil, demostró una notable falta de interés por el cine propagandístico en los primeros años de la posguerra. Esto se reflejó en los escasos recursos materiales que se dedicaron a la producción cinematográfica oficial que se había desarrollado durante la contienda. De hecho, muchos de sus integrantes se pasaron a la industria privada, una vez normalizada la actividad cinematográfica.¹ En consecuencia, la producción oficial decayó mucho y apenas se logró mantener una edición mensual del *Noticiable Español*, que desaparece prácticamente en 1941. Lo mismo ocurre con la producción de documentales propagandísticos, que se redujo drásticamente². Esa falta de interés por la producción de cine propagandístico era compatible con una creciente actividad legislativa dirigida a establecer un férreo sistema de control sobre ella.

Ya durante la guerra civil, la principal preocupación de la política cinematográfica franquista había sido el control de la producción privada, por encima incluso de la producción oficial. Por ese motivo, entre las funciones asumidas en 1938 por el Departamento Nacional de Cinematografía, estaba la de «ejercer vigilancia y orientación del cine a fin de que éste sea digno de los valores espirituales de nuestra patria». Junto a la normativa censora, se establecieron también disposiciones proteccionistas, en plena concordancia con el intervencionismo económico del Estado entonces vigente.

Pero, la política cinematográfica del franquismo no era ajena a una tercera finalidad: aprovechar su potencial persuasivo como medio de comunicación de masas. En efecto, en esos años el cine generaba un entusiasmo quizá desproporcionado como vehículo de transmisión ideológica. Así se recoge en la Orden que creaba la Subcomisión Reguladora de la Cinematografía:

«El nuevo Estado no puede desatender necesidades de esta índole, que (...) encierran para España un alto significado de propaganda material y espiritual. Las orientaciones del nuevo Estado español han de encontrar en el cine un poderoso instrumento de difusión que, incluso traspasando los límites de las fronteras nacionales, hagan sobre todo, compartir a nuestro hermanos de América los ideales que animan hoy a España, a través de una floreciente industria, símbolo —en vías de Imperio— de los esfuerzos que estamos dispuestos a realizar».³

En los primeros años de la posguerra se produjeron una serie de cambios de dependencia administrativa de la cinematografía franquista, que pueden calificarse de «trashumancia organizativa»⁴. Durante los primeros años de posguerra, se trasladan la mayoría de competencias en política cinematográfica del Gobierno al Movimiento Nacional, a través de la Vicesecretaría de Educación Popular y el Sindicato Nacional del Espectáculo.

Entre el final de la guerra, en abril de 1939, y la creación de NO-DO, en septiembre de 1942, la producción de cine documental experimentó un cierto auge. Así, entre 1940 y 1941, se realizaron 195 documentales, de los cuales sólo siete fueron de producción oficial⁵. Uno de los factores más importantes de este súbito crecimiento fue la publicación de la Orden del Ministerio de Industria y Comercio, de 10 de diciembre de 1941, que establecía la proyección obligatoria de películas españolas en todas las salas. En su artículo 3º señalaba que, «a partir del 1 de enero de 1942 todos los locales estarán obligados a completar el programa de cada una de las sesiones con una película corta nacional de las llamadas de complemento».

La producción oficial se dedicaba fundamentalmente a la propaganda, y dejaba a la producción privada los temas más divulgativos. Pero, como resultado de

la falta de interés político en la producción oficial, el sector privado produce el 81'5 % de los documentales.

Así era el contexto cinematográfico en el que va a irrumpir la nueva entidad NO-DO. Esta situación de predominio de la producción privada va a pesar mucho en la política cinematográfica del franquismo respecto a los documentales, y hará imposible el monopolio estatal, que sí se consiguió para el Noticiario.

LOS DOCUMENTALES EN LA GESTACIÓN DEL PROYECTO DE NO-DO

El NO-DO fue diseñado en el seno de la Vicesecretaría de Educación Popular de FET y de las JONS, siendo Vicesecretario Gabriel Arias Salgado, a través de la Delegación Nacional de Propaganda, dirigida por Manuel Torres López, pues de ella dependía la Delegación Nacional de Cinematografía y Teatro, con Carlos Fernández Cuenca a la cabeza.

El Reglamento que lo creó lleva la fecha de 29 de septiembre de 1942 y el título completo de «Reglamento para la organización y funcionamiento de la entidad productora, editora y distribuidora cinematográfica de carácter oficial NO-DO». Otros autores —principalmente Rafael R. Tranche— han analizado ya este Reglamento que creaba el primer noticiario cinematográfico oficialmente estatal, con carácter exclusivo y obligatorio. Por eso, aquí se analiza sólo lo que se refiere a su tratamiento del cine documental.

La elaboración del Reglamento había ido precedida, a lo largo de 1942, de un debate entre distintas instituciones sobre la necesidad de contar con un noticiario oficial⁶. En el curso de ese debate, varias personas aprovecharon para incluir el cine documental en la reorganización del cine informativo que se reclamaba a las autoridades franquistas. El ejemplo más relevante es el de Joaquín Soriano, entonces Presidente de la Subcomisión Reguladora de la Cinematografía⁷, y más tarde primer director del NO-DO, que en su «Memoria sobre la situación de los organismos oficiales de cinematografía»⁸ expone la necesidad de que la Sección de Cinematografía se encargue de la producción de un Noticiario nacional y de la «producción de buenos documentales de propaganda». Esa pretensión de incluir el cine documental en el seno de la cinematografía oficial franquista obedecía al concepto político que se tenía del cine en general. El mismo Soriano afirmaba:

«elemento insuperable de cultura y arma poderosísima de política y propaganda interior y exterior de nuestra Patria y de nuestros ideales, la producción cinematográfica nacional tiene que desarrollarse por los cauces que le fije el Estado».

Si esa era su visión del papel del cine en la política del nuevo Estado, resultaba casi obligado aconsejar la promoción oficial del cine documental para arrebat

a los países extranjeros un arma propagandística importante, al tiempo que se promueve un género cinematográfico de gran interés cultural.

EL CINE DOCUMENTAL EN EL REGLAMENTO DE CREACIÓN DE NO-DO (29-IX-1942)

En el preámbulo del Reglamento, se puede leer:

«También se hizo imprescindible desarrollar una producción de documentales al servicio de nuestros organismos de propaganda que reflejen de modo exacto, artístico y con una técnica perfecta, los diferentes aspectos de la vida de nuestra patria y que, del modo más ameno y eficaz posible, eduquen e instruyan a nuestro pueblo, convenzan de su error a los aún posiblemente equivocados y muestren al extranjero las maravillas de España, el progreso de nuestra industria, nuestras riquezas naturales, los descubrimientos de nuestra ciencia y, en fin, el resurgir de nuestra Patria en todos sus aspectos impulsados por el nuevo Estado»⁹.

Se afirma, en el texto legal, que las funciones principales de los documentales de NO-DO son la propaganda y la divulgación. Sin embargo, este preámbulo deja claro que la finalidad principal es la propagandística: el documental está «al servicio de nuestros organismos de propaganda». Una propaganda que va dirigida a diferentes públicos: el interior y el exterior.

El documental oficial nace con la intención de realizar una labor pedagógica entre los españoles sobre las características del nuevo Estado, que instruya a los ignorantes y convenza a los disidentes. Llama la atención esa referencia a «los aún posiblemente equivocados», que reconoce la existencia de una oposición silenciosa en la sociedad española. En consonancia con el integrismo ideológico del régimen, la falta de sintonía de esos ciudadanos sólo cabe achacarla al error. En este sentido, se atribuyen al cine documental potencialidades evidentemente utópicas cuando se refieren al cine documental español, como «de modo exacto» o «con una técnica perfecta».

En cuanto al público extranjero, la finalidad de la producción documental de NO-DO será la de mostrar el «resurgir de nuestra Patria en todos sus aspectos impulsados por el nuevo Estado», a través de medios indirectos como enseñar «las maravillas de España, el progreso de nuestra industria, nuestras riquezas naturales, los descubrimientos de nuestra ciencia». Se explicita así la clave interpretativa de las películas documentales de NO-DO, consistente en difundir lo que parezca bueno, para lograr una imagen positiva en el exterior. Por encima de las finalidades inmediatas de cada película, se reconoce un objetivo propagandístico último, al que se puede legítimamente acudir para explicar las características de la producción documental de NO-DO.

Ya en el articulado que establece el Estatuto Reglamentario, encontramos diversas referencias a la faceta de producción de cine documental.

En el Art. 1º se establece el nombre del nuevo organismo: «Noticiarios y Documentales Cinematográficos» o «NO-DO», que une para siempre ambas actividades de la Entidad. Entre los cometidos que se asignan a NO-DO, el párrafo 2º del mismo artículo se refiere a la función docente y divulgativa respecto al cine documental:

«la producción de documentales en sus diferentes modalidades, que ordene o apruebe la Vicesecretaría de Educación Popular, sirviendo esta producción, en determinados casos, como escuela experimental y ocasión de que se revelen nuevos valores cinematográficos que sin esta oportunidad nunca podrían manifestarse».

En el párrafo 3º del mismo artículo se especifica el cometido de realizar documentales de propaganda para los organismos oficiales, e incluso para entidades privadas:

«la producción de documentales de propaganda e información de los diferentes organismos oficiales, Instituciones Científicas, e incluso entidades particulares que soliciten sus servicios, poniendo a disposición de aquellas, con indudable ventaja, la organización y experiencia adquirida».

La distinción entre «documentales de propaganda» y «documentales de información», hay que interpretarla a la luz de las afirmaciones del Preámbulo, por la que se sabe que todos tenían una función propagandística de fondo.

Entre las competencias del Director de NO-DO recogidas en el Art. 4º, se encuentra la de «organizar los servicios de producción que requiera la edición de documentales» (párrafo 5º) y la de «buscar la colaboración de los mejores elementos del cine nacional e incluso extranjero y procurar descubrir nuevos valores para el primero de ellos» (párrafo 6º). Con algo de optimismo legislativo el Art. 5º, párrafo 2º menciona, entre los ingresos esperados, «los beneficios que puedan derivarse de la producción encomendada a este organismo y de aquella extranjera procedente de intercambios con nuestros documentales».

EL CINE DOCUMENTAL DE NO-DO: NI MONOPOLIO NI OBLIGATORIO

A los pocos meses de aprobar el Reglamento, la Vicesecretaría de Educación Popular dictó una Orden por la que se establecía la proyección exclusiva y obligatoria del futuro Noticiario Cinematográfico Español¹⁰.

En esta Orden se aprecia la confusión conceptual que imperaba entre los responsables del cine informativo oficial. Así, se emplean a lo largo del articulado los términos «noticiario», «documental», «reportaje», como si fueran sinónimos:

-En el artículo 1º, establece la exclusividad de edición del *Noticiario Cinematográfico Español* frente a cualquier otro «noticiario cinematográfico o documental de este tipo».

-En el artículo 3º, establece la exclusividad de rodaje para «obtener reportajes cinematográficos», así como su manipulación en los laboratorios.

La interpretación de esos términos requiere relacionar esta Orden con otras disposiciones legales y con la práctica que se llevó a cabo. Parece claro, en primer lugar, que el artículo 1º emplea la cláusula ambigua «documental de este tipo» para lograr que la exclusividad del *Noticiario* no se viera obstaculizada por cuestiones terminológicas.

De hecho, la producción documental española, oficial y privada, era abundante antes de esta Orden y lo siguió siendo después, al margen de la existencia de férreos mecanismos de control estatal de la producción de documentales. Esos controles, como se explicó más arriba, hacían prácticamente imposible la existencia de documentales no sólo críticos con el sistema político, sino meramente ajenos a él. Pero eso no significa que NO-DO tuviera la exclusividad de la producción documental en España.

En cuanto al rodaje de «reportajes cinematográficos», en cambio, sí se puede afirmar que NO-DO tenía la exclusividad del rodaje, pero referido siempre a acontecimientos de interés periodístico, no al documental en general. También la existencia de una abundante producción privada lo demuestra. Otra cosa es que para rodar cualquier tipo de película en España, hubiera que obtener un permiso de rodaje que implicaba superar diversos controles ideológicos, morales y técnicos. El papel que jugaba NO-DO en ese proceso de control era, consultivo y por delegación de la Subcomisión Reguladora de la Cinematografía.

La ambigüedad de esta disposición legal contribuyó a incrementar el recelo de los empresarios cinematográficos. Para salir al paso de estos temores, el primer director de NO-DO, Joaquín Soriano, quiso recalcar en una entrevista de prensa que el cine documental de NO-DO no gozaba de la exclusividad ni de la obligatoriedad de proyección del *Noticiario*:

«Otra de las finalidades para las cuales ha sido creada la entidad NO-DO es la de producir documentales que reúnan condiciones a la altura de los deseos de una buena parte del público aficionado a esta clase de material. Esto no quiere decir, en modo alguno, que pretendamos monopolizar esta actividad, sino, por el contrario, nuestro único deseo es marcar un camino que pueda ser seguido a nuestro lado por todas las productoras nacionales que quieran cooperar en esta importante labor de divulgación»¹¹.

La inclusión de los documentales en el proyecto oficial de NO-DO, por tanto, no siguió los mismos derroteros que la de los noticiarios cinematográficos. La producción de cine documental nunca fue monopolio del Estado, ni se fijó un régimen de exclusividad como el del Noticiario.

La explicación de esta diferencia se encuentra, por un lado, en la existencia de una importante producción privada que hubiera sido complicado suprimir. Por otro, hay que tener en cuenta que el cine documental, a pesar de su coyuntural asimilación a la propaganda en los años cuarenta, siempre conservó una autonomía como género cinematográfico. Se entendía que gozaba de un aspecto artístico que lo equiparaba al cine de ficción.

Si el documental era un género cinematográfico artístico, y no sólo informativo, había que aplicarle la legislación general del cine de ficción y no equipararlo a los noticiarios cinematográficos. Por tanto, aunque el cine documental se incluyó en el proyecto de NO-DO, su relación con el Estado franquista se parece más a la que mantuvo el cine de ficción. Desde el poder político se entendió que bastaba con desarrollar una producción oficial suficiente para los propósitos propagandísticos, y con controlar la producción privada, mediante los permisos de rodaje y la dependencia económica.

En el caso del documental, además, el Estado hizo algo más. Debido a las dificultades comerciales del cine documental, se decidió apoyar un género del que se podían seguir ventajas propagandísticas. Ese apoyo se hizo efectivo por dos vías: la obligación legislativa de proyectar cortometrajes españoles y la producción propia a través de la Sección Documental de NO-DO.

La renuncia al monopolio documental no significaba, en ningún caso, libertad de expresión cinematográfica. Sin embargo, esta característica, tan diferente del Noticiario, se destacó por la prensa especializada:

«No existen pues, exclusivas ni exclusiones, ya que todo el que sea capaz de realizar algún documental que merezca ser proyectado puede contar con la ayuda de NO-DO»¹².

No conviene olvidar, como recuerda Tranche, que la producción de documentales de NO-DO «contaba con mayores medios técnicos y además disfrutaba de una posición dominante en el mercado, fruto de la obligada presencia en las salas del Noticiario»¹³.

EL PAPEL DE LOS DOCUMENTALES EN LA MISIÓN DE NO-DO

A pesar de las características señaladas, no cabe duda de que los objetivos de la producción oficial de cine documental eran propagandísticos aunque, habitualmente, indirectos. Esa era la idea del primer director de NO-DO:

«Pretendemos tan sólo en este aspecto producir documentales que honren a España. Opino que la mejor propaganda moderna para un país es su cine; pero no solamente la directa, no hay que olvidar la imperceptible si se quiere como tal propaganda, como en el cine americano se nos da de ‘pasada’. (...) Un documental no puede ser económico; la economía es su más alto precio; jamás cubre gastos si no existe un intercambio con el extranjero. Entonces, el valor de la propaganda no puede calcularse. En beneficio de ella debemos estar dispuestos a perder, porque es el secreto de mostrar al mundo nuestra maravillosa España, sus paisajes de ensueño, sus ancestrales costumbres tradicionales, su folklore... todo el aroma fuerte de su alma, en una palabra. Para el año cuarenta y cuatro tenemos prevista la realización de una buena serie de ellos».¹⁴

La intencionalidad propagandística de los documentales era, también, claramente reconocida por el Secretario Nacional de Propaganda al explicar el nacimiento de NO-DO:

«Noticiarios y documentales cinematográficos NO-DO, ha sido creado con el fin de producir y explotar el Noticiario español, hacer llegar las noticias españolas al mundo entero, realizar documentales de propaganda general de nuestra Patria, sirviendo al propio tiempo a los fines de prácticas y especialización de cuantos elementos nacionales lo merezcan, y constituir un archivo general de cinematografía».¹⁵

Entre los profesionales del cine, la creación del NO-DO se entendió claramente como una consecuencia lógica de la política cultural del nuevo régimen, que no podía permitirse el lujo de no intervenir en la producción cinematográfica de mayores potencialidades propagandísticas:

«Revelábase con ello cómo la amplia mirada del Caudillo escrutaba este gran horizonte industrial de nuestra Patria, intuyendo la importancia que el cine tendría que alcanzar y la gran misión educativa que a sus actividades habría de ser encomendada, en plazo no lejano, por el propio Estado español. He aquí, pues, NO-DO, recogiendo los anhelos dispersos antaño en una gran proyección de actividades cinematográficas que está enfocada hacia un porvenir de obras fecundas para la cultura española»¹⁶

Las potencialidades propagandísticas de los documentales de NO-DO se pusieron pronto de manifiesto. Así comentaba Francisco Casares, en un artículo, la recepción de uno de ellos:

«El desbordante entusiasmo que ha producido en todos los cines de España la proyección del NO-DO que reproducía la jornada histórica del desfile del día primero de abril, conmemoración de la victoria inolvidable de las armas nacionales, pone de relieve la fuerza extraordinaria, el poder de sugestión insuperable que tiene el cine como vehículo de sensaciones y, más concretamente, como instrumento de captación política y de propaganda»¹⁷.

Esta intencionalidad propagandística era consecuencia del planteamiento tradicionalista y autoritario que sostiene el régimen, que no requiere mecanismos específicos de elaboración de estrategias o consignas propagandísticas. Basta con suprimir otros proyectos culturales (por vía de exilio o depuración) y afianzar una cultura oficial como único ámbito de actuación. De esta forma sólo las personas que compartieran ese proyecto cultural podían trabajar en él.

Por tanto, los realizadores de documentales de NO-DO participaban de esa cultura oficial. Unos lo harían por convicción, pues no hay que olvidar que, en estos años era requisito imprescindible la afiliación a algún organismo político del Movimiento Nacional para trabajar en NO-DO. Otros, si es que existieron, lo harían porque no había otra forma de realizar documentales, pues tampoco las productoras privadas gozaban de libertad de expresión, teniendo que solicitar permisos de rodaje y pasar la censura previa.

Los propios responsables de la Entidad, no dejaban de recordarlo a las autoridades ministeriales para reclamar ayudas económicas. Así, por ejemplo, en la Memoria que acompaña al presupuesto de 1947, se puede leer:

«[Los documentales de NO-DO] por su interés de carácter Nacional, deben divulgarse en el interior del país y aun del extranjero, para servir de exaltación de los valores espirituales y culturales de España, desconocidos muchas veces por quienes no saben o no quieren comprendernos»¹⁸.

El resultado es que los documentales de NO-DO fueron un fruto de la política cultural y propagandística del régimen de Franco y, por tanto, contribuyeron a difundir la imagen de España que se quería dar, prescindiendo de la realidad. Así lo reconocía Alberto Reig, el segundo director de la entidad, en un informe dirigido al Ministro de Información y Turismo:

«Puesto que en el fondo de la cuestión se trata de difusión y exaltación de temas de España e incluso de propaganda política del Régimen»¹⁹

CONCLUSIÓN

La producción de documentales formó parte del proyecto político y cinematográfico de NO-DO desde sus orígenes. Las autoridades del régimen totalitario

impuesto tras la Guerra Civil en España pusieron en marcha la entidad oficial NO-DO, en 1942, para impulsar y controlar el cine informativo, entonces el único medio informativo de naturaleza audiovisual.

La entidad NO-DO producía un noticiario cinematográfico que gozaba de una posición de monopolio y cuya exhibición fue obligatoria hasta el final del franquismo en 1975. Sin embargo, su producción documental no gozó de esos privilegios. Los principales factores que influyeron en esa situación fueron, en primer lugar, la existencia de una destacable producción privada de los documentales y, en segundo, la consideración de su naturaleza artística.

Se puede afirmar, en cualquier caso, que los documentales de NO-DO nacieron con una función propagandística. Aunque la inmensa mayoría no se dirigían a transmitir ideas políticas directamente, su función era ofrecer una visión de la realidad apolítica y adaptada a la ideología del régimen franquista en forma de representación de la *españolidad*: una manera concreta de encarnar determinados valores religiosos, morales y políticos en una interpretación concreta de la Historia de España, desarrollada por los vencedores de la Guerra Civil e impuesta a todos los españoles durante la dictadura de Franco.

NOTAS

- 1 Rafael R. Tranche y Vicente Sánchez-Biosca, op. cit., p. 39.
- 2 Hernández Robledo destaca tres títulos, todos dirigidos por José Luis Sáenz de Heredia. De la serie «España en marcha»: *Ganadería en la zona sur* (nº 1, 1940) y *Hierro en Vizcaya* (nº 2, 1940). Basado en el libro de A. García del mismo título (Editora Nacional, Madrid, 1940): *Via Crucis del Señor en las tierras de España* (1940). Cfr. M. A. Hernández Robledo, op. cit., p. 54.
- 3 Orden, 20.X.1939, preámbulo.
- 4 González Ballesteros, «Comentarios a la Ley 3/1980, de 10 de enero, sobre intervención del Estado en las empresas cinematográficas», en *Documentación de las Ciencias de la Información*, vol. IV, Madrid, 1980.
- 5 *Índice cinematográfico de España 1941*, tomo I, Madrid, 1941, p. 418-425.
- 6 Rafael R. Tranche y Vicente Sánchez-Biosca, «NO-DO: el tiempo y la memoria», Cátedra/FilMOTECA Española, Madrid, 2000, pág. 43.
- 7 Rafael R. Tranche y Vicente Sánchez-Biosca, «NO-DO: el tiempo y la memoria», Cátedra/FilMOTECA Española, Madrid, 2000, pág. 44.
- 8 Joaquín Soriano, «Memoria sobre la situación de los organismos oficiales de cinematografía», Madrid, 21/V/1942, AGA, Mº Cultura, caja 45, pág. 13. Citado en Rafael R. Tranche y Vicente Sánchez-Biosca, «NO-DO: el tiempo y la memoria», Cátedra/FilMOTECA Española, Madrid, 2000, pág. 44.
- 9 «Reglamento para la organización y funcionamiento de la entidad productora, editora y distribuidora cinematográfica de carácter oficial NO-DO», Preámbulo, párrafo 1º, Madrid, 29 de septiembre de 1942. Recogido en Rafael R. Tranche y Vicente Sánchez-Biosca, op. cit., pp. 585-587.
- 10 Orden de la Vicesecretaría de Educación Popular, de 17 de diciembre de 1942.
- 11 Joaquín Soriano, «Orientación de NO-DO sobre documentales», *Primer Plano*, nº 123, 7-III-1943.

- 12 «Ha nacido el auténtico noticiario», *Cámara*, nº 29, febrero de 1943.
- 13 Rafael R. Tranche y Vicente Sánchez-Biosca, op. cit., p. 172
- 14 Leocadio Mejías, «El año español recogido por NO-DO. Tres entrevistas y cuatro estaciones», *Primer Plano*, nº 168, 2-I-1944.
- 15 Secretario Nacional de Propaganda, «Normas orientadoras de noticiarios y documentales NO-DO», *Primer Plano*, nº 123, 21-II-1943.
- 16 «Nuestro saludo a Franco», *Primer Plano*, nº 116, 3-I-1943.
- 17 Francisco Casares, «El cine, instrumento político», *Radiocinema*, nº 123, 1-VII-1945.
- 18 Memoria que se acompaña al presupuesto formulado por esta Entidad para el año 1947. Archivo General de la Administración: AGA (03) 49.01 21/5709.
- 19 Nota del Director de NODO, Alberto Reig al Secretario General Técnico del Ministerio de Información y Turismo, José Luis Villar Palasí, con objeto de que le sirviera de base para su información al Sr. Ministro y subsiguiente presentación del mismo al Consejo de Ministros, cosa que hizo el 24 de junio de 1955. Fechado el 22 de junio de 1955. Archivo General de la Administración: AGA (03) 49.01 21/5710.